

Inter.net: la serie y el mutante

Alberto Caballero

Podríamos arriesgarnos a decir que la historia de la cultura, que la cultura misma es producto de una división originaria, el Uno se hace Dos, y de allí la Serie. Ya el Mito como escritura es trasmisor de dicho efecto, la causa es una división, antes de esto dice el mito, el Uno se autoengendraba, se autoreproducía (sucede esto en ciertos monocelulares). Antes de esta división original, se puede decir, había un solo sexo por eso no podemos saber del sexo, de ese solo-sexo, de ese sexotodo, es un imposible.

Si la Causa es una división, una barra, /, los griegos lo llamaron el Alma, de un lado el cuerpo y del otro el alma, nunca más serán uno, y de allí la serie: el alma, la imagen, el espíritu, el fantasma, la palabra. Envolverá al cuerpo, lo atravesará, lo fragmentará, lo significará, lo nombrará. De allí en más, no se tratará de sexo para referirse a lo humano, hablaremos de sexualidad. No podremos referirnos al sexouno, sino a la serie sobre la sexualidad, a lo particular de cada uno, a la serialidad de la sexualidad.

Así para los griegos el cuerpo queda del lado de la naturaleza, y el alma del lado de lo humano, de aquí en más no sólo el Uno queda dividido en Dos, sino lo humano se escinde para siempre de la naturaleza, el hombre no es viviente, no se trata de la vida, sino de lo bio.lógico, es una lógica de lo viviente, lógica que organiza lo puramente orgánico, es este orden de lo orgánico que lo hace humano. Para los griegos la serie estaba formada por los animales, los monstruos, los seres míticos (el centauro), los hombres, los semidioses y los dioses.

El hombre entre lo animal y lo anímico, escindido para siempre entre la naturaleza y lo divino, entre lo divino de la Naturaleza, y la naturaleza de lo Divino. El hombre es la barra misma, la división lo representa, existe por esta división entre: la explosión, el terremoto, el derrumbé, el agujero negro, el abismo, por un lado y, por otro, lo inexplicable, lo innombrable, el infinito, la eternidad.

De allí la preocupación del hombre de poner orden a esta naturaleza inabarcable -astro.logía, fisio.logía- y dar nombre, poner palabras, a lo divino. De lo divino a lo diviso (en latín dividido). El día, de aquí en más, será un instante entre dos noches. Será el intento de poner palabras entre dos desconocidos, más adelante diremos será crear un espacio entre dos desconocidos.

Pero, es recién en el siglo XVIII que Descartes inventa el sujeto de la ciencia. Pienso, luego soy. Este sujeto no tiene cuerpo, la teoría cartesiana es la forclusión del cuerpo. Lo que queda forcluido son las pasiones, el afecto, el sufrimiento, la sensibilidad. El cartesianismo dio lugar a la idea del cuerpo-máquina. Malebranche, como filósofo, dio al cuerpo-máquina todo su desarrollo, es decir la idea de que el cuerpo es una máquina sin sensibilidad. Pero qué es lo que queda forcluido, el goce de ese cuerpo, dijimos antes el goce del sexo, ya no es todocuerpo, ya no es todosexo, es a través de ese pensamiento, de esa lógica, que podemos acceder a él, saber de la sexualidad. Sexualidad que nos permite un goce, sí pero un goce parcial, un goce dividido, entre dos noches una hiancia, una abertura, una fisura, no todo, algo nos deja ver, algo se hace ver, al.go.se de ver, el goce de la mirada. Una Imagen. Ya Platón en el mito de la caverna, nos los señala muy bien, son sólo sombras que emergen de la oscuridad, ahora diríamos: ¡Oh sombras, emerged de la luz, que ciego estoy ante esta pantalla iluminada!

El goce de la imagen: la Mirada

Hablar de imagen, nos obliga referirnos a Narciso, el Uno de la Imagen, el de la imagen única, se un.de en ella. En este hundimiento en el Uno no emerge la serie, las imágenes de los otros, los otros desde la propia imagen. Del Uno Mismo, del yo y el tú a lo otros, del Uno a los destrozos, a los des.otros.

Ya el Uno es a trozos, la serie, de lo Único a la serie. "Soy único. Eres único para mí. Eres el único que tengo. Somos el uno para el otro. Nos integramos en uno solo." Son frases que escuchamos cotidianamente, que remiten al mito y a su permanencia en el discurso. Pero fundamentalmente a la prevalencia de la mirada en el discurso del sujeto.

Pero qué es la Mirada. Tiene relación con el ojo, algo del cuerpo, con el ver, algo de la óptica, de ese cuerpo máquina que hablamos antes, pero también con lo divino. La Mirada todo lo ve. Dios muchas veces está representado por un ojo único, es LO ÚNICO. Entonces, es algo entre uno y lo otro, es un objeto entre lo uno y lo otro. Ya podemos anticipar es un producto entre Uno y lo Otro. No pertenece ni a uno ni al otro, es entre, enter, inter. Es un objeto inter.dos.

Desde el descubrimiento de la perspectiva en el Renacimiento el sujeto está escindido del objeto, no puede entrar en contacto directo con el objeto, está dividido, está escindido. Inventan una construcción de líneas que convergen a uno o dos puntos de fuga, atravesadas por una serie de planos horizontales hasta el denominado plano del horizonte, o infinito, armando una trama, una red, desde donde emerge la figura, el objeto. O sea el objeto es un producto de esta red entre dos, un entr.amados.

Las Meninas de Velázquez son un ejemplo cumbre de dicho entramado: la escena del artista pintando a las niñas entre los reyes-padres y la puerta donde se asoma el mayordomo-artista, es una escena producto entre.dos cuyo objeto –la infanta Margarita– reina por su brillo. Uno () Otro

A través de la imagen se puede saber algo del objeto, sa.ver, se hace ver, se muestra. Ça.voir, Eso se hace ver, la mirada, el goce de la mirada, el goce del objeto. Fundamentalmente como extensión, como es en este caso, como extensión de la mirada y otras como extensión de la voz, aunque aquí no creo podamos profundizar el objeto voz.

Muchos ejemplos demuestran esta hipótesis: el camafeo, dondè además de la minúscula pintura guardaban un mechón de pelo, las cartas, los poemas cantados por juglares, más adelante la fotografía, el teléfono, el cine, más recientemente la TV y el vídeo, han hecho posible por extensión, ó dicho de otra manera han podido representar al objeto, en esa ausencia entre.dos, en ese entr.amado, que el objeto brille como efímero. Ha sido para aliviar la ausencia del objeto amado, deseado, rechazado, prohibido, que se ha producido, fragmento a fragmento, esa serie infinita de imágenes, sonidos, palabras. Imposible de representar como todo, (-ð), retorna como fragmento, una carta remite a otra, un llamado de teléfono a otro, una fotografía a otra, un poema a una promesa, una promesa de una entrega postergada, a un objeto nunca logrado, y a una imagen que nunca lo cubre.

Muchas son las maneras de formular dicha serie, ante el incumplimiento de dicha promesa, ante esa entrega postergada infinitamente, el sujeto pasa de Una a muchas, ahora una, otra, otra, otra dirá Don Juan.

Más adelante, ante la imposibilidad de su realización, las modelos fotográficas de las revistas, las heroínas de los cómics, serán los personajes de sus sueños, las actrices de los vídeos comerciales, y de pronto, por qué no los pechos de una, las piernas de otra, la boca de ésta, los ojos hechiceros de aquella, fragmento a fragmento se construye el ideal, la imagen ideal

del objeto (ia), no hay pérdida posible, no hay frustración, no hay agujero en la imagen, no hay ausencia. Está cuando yo quiero, siempre a disposición, manipulable, y sobre todo mutante, desechable, recuperable "a piacere".

Hasta aquí el sujeto manipula, mutando el objeto, hasta que surge otro, del otro lado de la línea. Primero fue el teléfono, erótico o amistoso, ¿qué quieres que te diga? ¿Cómo quieres hacerlo?, ¿Por qué esa voz, y no otra?, qué hay en su tono, en su timbre, en la articulación de sus palabras, en su ritmo, en su entonación, algo de lo conocido y algo muy extraño a la vez, me envuelve, me atrae, me domina. De pronto el sujeto es dominado desde la ausencia, por esa presencia misteriosa del otro lado de la línea, que se hace presente cada vez, pero sólo como voz, lo demás es suscitado por esa imagen sonora. Decía un joven que tuvo un trastorno visual transitorio: "Mis oídos veían, podía recorrer su cuerpo con esa voz". Esa voz tan bella debe pertenecer a un cuerpo perfecto, sin falla, sin marcas, sin fallos. "I love you", en la película el joven se enamora de un llavero que dice I love yo.

Recordemos a Cyrano de Bergerac, en uno la belleza de la voz no coincide con esa imagen corporal, en el otro esa imagen corporal no puede decir ese cúmulo de tonterías y en ese timbre tan soso. Por qué no todo junto, por qué no asociar lo que me atrae de uno con lo que prefiero del otro, como imagen mutante, sin que implique sufrimiento, frustración, fracaso. Inter.cambio de cromos, de fotografías, discos, cómics, de vídeos, de objetos de ese otro idealizado: camisetas, zapatillas, vestidos, joyas, han creado mercados, ferias, subastas, clubes, donde fragmentos del objeto son intercambiados, compartidos, como antes lo fueron los coleccionistas de insectos, vegetales o minerales. Poseer parte de la imagen, su voz, su brillo, su olor llegó a límites insospechados, los fans.

Con la llegada de InterNet se puede intercambiar con una red de usuarios, con una amplia información sobre dichos usuarios, la cuestión se potenció de manera sorprendente. Todo aquel proceso de la imagen del objeto como una construcción entre dos, un entr.amado, se hace realidad, realidad virtual, a través de la pantalla y a miles de kilómetros uno del otro. Uno () Otro intercambian fragmentos de la imagen propia, ahora al contrario de la fotografía como algo fijado al papel, la palabra se extiende a la imagen de manera mutante, soy alta (imagen), delgada (imagen), rubia (imagen), sajona, sigue mutando, no, no tan alta, más bien castaña, latina, al final resulta oriental, pequeña, él por su lado hace lo mismo, soy muy delgado, alto, moreno, luego resulta, delgado pero musculoso, no tan alto más bien macetón, castaño más bien rubio, ella expresa que le gustan emprendedores, él mutante agrega empresario, pero también me gusta el esoterismo y él vuelve a mutar, a mí las artes marciales.

Así, el inter.cambio de imágenes se posterga semana a semana, él ya no sale a ligar a discotecas, a bares, ahora viaja, es un internauta del entra.amado, un internauta del amor. Todo su deseo está puesto en esos inter.viajes, en esas construcciones virtuales, donde su imagen no tiene significación ninguna, no tiene pregnancy, el otro no sostiene ninguna, no se fija en ninguna, no le satisface ninguna, así él hace lo mismo con la imagen del otro, no hay resto que lo emocione o angustia, tiene la posibilidad de mutarla, de silenciar la pregunta a tanta fragmentación, es todo respuesta.

Más allá de la pantalla entre el uno y el otro, el Otro (la red) sostiene una imagen inmutable, estática, entera, que todo lo integra, cuya Memoria todo lo puede, no solo muta, sino truca, traviste, además reserva, puede recuperar una imagen anterior, corregir y seguir mutando. En el libro de Rousseau *Narciso o el amante de sí mismo*, se desarrolla la extraña historia de un hombre joven que se enamora locamente de su propia imagen, pero que no reconoce como suya, porque la han travestido de mujer.

Ahora no sólo es rubio, se transforma en moreno, sino además en oriental, negro y hasta en mujer, no sólo participan "tú y yo" sino dos, tres o más. A qué responde esta necesidad de mutabilidad, hemos dicho que entre uno y el otro se construye una red que contiene al objeto, la fantasía, ahora podemos decir el fantasma al que responde cada uno.

Como el fantasma es fijo, uno debe ir de otro a otro ya que no puede responder totalmente a esta imagen, surge un sentimiento de frustración, de diferencia, entonces este otro cualquiera en un momento dado, puede permanecer, sostiene cierta frustración, sostiene la diferencia, algo se debe reconocer y algo debe sentirse como extraño.

Cuando no se puede aceptar dicha frustración, dicha diferencia, hay necesidad de mutar la imagen de tal manera que no se sienta, no se note, no se vea, la mirada ahora oculta la diferencia, y la imagen mutante hace de pantalla, cubre la diferencia, la anula.

El horror tiene que ver con la mutabilidad de la imagen, que algo conocido retorne en lo nuevo, el asesino en serie debe matar no porque reconozca en la desconocida en principio algo familiar, sino porque si sostiene la imagen ésta puede mutar en algo conocido y eso es lo que produce pánico, la inminencia del asesinato. Antecedentes son *Matador* de Pedro Almodovar, y *El silencio de los corderos*, donde el asesino se escapa con la piel del rostro del asesinado. La imagen de uno muta en algo del otro.

En *Copycat*, Jan Amiel, 1996, la relación del asesino en serie y la doctora, Internet mediante, produce una red de asesinatos, a través de esta reconstrucción en la pantalla por lo que él dice ella se anticipará a las futuras muertes, y podrá además detectar a los asesinos materiales. Se había creado una red de asesinos en serie por Internet.

Ya encontramos antecedentes de esto en el retrato robot, muy conocido por la policía. Lo importante es que estos asesinatos adquieren sentido como objetos apresados en la red entre el asesino –en la cárcel– y la doctora –no podía moverse de su casa por agorafobia, ambos entrañados. Los ordenadores conectados a la red estaban permanentemente encendidos, en la cárcel o en su casa no podían estar desconectados. La red ocupa toda abertura, hiancia, fisura posible, entre uno y el otro van primero reconstruyendo escenas de asesinatos cometidos, y luego, más adelante, por cometer.

Es tal la tensión, el agobio, el erotismo que se crea entre uno y la otra que el uno está matando a la otra y la otra está matando al uno mediante la serie de asesinatos. El horror se produciría si se agota la serie y se encuentre el Uno y el Otro, cada vez más cercanos. UnOtro, en una Imagen toda, el Todo en una imagen inabarcable, por un derrumbe del programa sólo quede la pantalla TodaLuz.